

ahondamiento del tema desde esta nueva perspectiva derridiana, que afirma: “Un don sin intercambio calculable, un don digno de ese nombre no aparecería ni siquiera como tal al donante o al destinatario sin correr el riesgo de reconstituir, con la fenomenalidad y, por consiguiente, con su fenomenología, un círculo de reapropiación económica que anularía de inmediato el acontecimiento de aquél” (J. DERRIDA, *Canallas. Dos diálogos sobre la razón* (Trotta, Madrid, 2005) 178).

Jorge Martínez Lucena. Universitat Abat Oliba CEU
jmartinez@uao.es

GALÁN, ILIA

Filosofía del Caos, Estética y otras Artes, Dykinson, Madrid, 2011, 275 pp.

Ilia Galán, licenciado en Filosofía en la Universidad de Navarra y Doctor en Filosofía del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, es profesor titular de Estética y Teoría del Arte en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha sido invitado como profesor en las universidades de Oxford, Harvard, la Sorbona o New York University, y es columnista habitual de periódicos como *El País*. Su obra es diversa: ha escrito tanto ensayos como obras poéticas y narrativas. Entre sus obras de corte más filosófico destacan *El Dios de los dioses (Ciencia del arte)*, 1993, *El romanticismo: Schelling o el arte divino*, 1999 y *Teorías del arte desde el siglo XXI*, 2005.

Filosofía del Caos, Estética y otras Artes está dividido en tres partes: “Filosofía en época de Caos, fundamentos de Estética y Teoría de las Artes”, “Algunas fulguraciones estéticas de la historia” y “Temas estéticos desde el presente y para el futuro”. El libro consta, además, de un prólogo y un epílogo que sirven como presentación y cierre de la obra.

En el prólogo el autor advierte a los lectores de que *Filosofía del Caos, Estética y otras Artes* no es un libro unitario. Se trata de un libro, como el propio autor indica en la primera línea del mismo, compuesto de “frutos que pertenecen a diferentes otoños y por tan-

to con diversos tipos de maduración”. Es decir, desde la primera página el autor reconoce que el contenido del libro es desigual, aunque a continuación asegura que su intención es buscar el sentido unitario a todos esos contenidos diversos. El autor también justifica en el prólogo esa división tripartita.

Según el autor, la primera parte presenta una “filosofía nueva, propia”, calificada como “una visión abierta” y no como un sistema cerrado. El autor asegura que, a pesar de esta apertura, la visión filosófica que ofrece “no deja de tener su interna coherencia, desde el caos”, aunque, finalmente, pone el peso en el lector, afirmando que “el lector astuto descubrirá [...] el Logos en su interior”.

De este modo, la primera parte del texto es la más propiamente filosófica —y por ello me centraré en ella—; aunque, al tratarse de la exposición de una teoría personal, debe leerse con una mentalidad crítica. Todas las teorías tienen su atractivo inicial, pero no hay que dejarse seducir simplemente por ese atractivo, sino que hay que observar con detalle antes de asentir o negar.

La teoría de Ilia Galán, como se indica en el mismo título del libro, es una teoría del Caos. Y en esta primera parte del libro, en que la teoría queda expuesta, se hace una loa al absurdo y a la contradicción como elementos filosóficos. De hecho, en el primer párrafo el autor ya afirma que “la contradicción nos rodea y nos penetra”. El autor afirma que a través del caos podemos conocer la realidad, que debe haber cierto elemento de surrealismo en el conocimiento. Por ello, debe considerarse la estética como una manera de conocer el mundo, ya que aúna lo racional y lo irracional.

Argumenta Ilia Galán que la filosofía no es simplemente sabiduría sino, por encima de todo, “amor” a la sabiduría, y por tanto hay que tener presente ese elemento irracional. El autor conecta de esta manera filosofía y arte; asegurando que la filosofía más que una ciencia es una “rama pretenciosa y pesada, honda, de la literatura”.

En la base de esta teoría está la idea de que “todo lo conocemos por fe”, por confianza en la razón, en los sentidos... y que debemos aceptar ese voluntarismo, pero también debemos ser críticos con nosotros mismos. De este modo, el conocimiento se convierte en algo personal y aproximativo. Así, según el autor, las artes son una “filosofía sensible” que puede llevarnos al conocimiento. Por otro

lado, afirma que no todas las artes son igualmente valiosas, aunque no se exponen los criterios con que se decide qué artes son las superiores y cuáles las inferiores.

Afirma Ilia Galán que las filosofías puras, o los sistemas cerrados, han demostrado en nuestro tiempo su invalidez debido a los fracasos en su aplicación práctica, ejemplificados en los campos de concentración nazis y soviéticos. De este modo, no debemos pretender una filosofía totalizadora y perfecta, sino que debemos optar por una filosofía abierta, “imperfecta”. Según el autor, “requerimos una filosofía de la chapuza para un mundo chapucero y roto”. Si vivimos en un mundo de mezclas, y lo percibimos todo mezclado, nuestra filosofía también debe ser una filosofía de la mezcla. Debemos tener una filosofía que se adapte a nuestro mundo y a nuestra manera de verlo y sentirlo. Así, cada época debe recrear su propia filosofía, adecuada a su momento; y en este momento procede una filosofía del Caos. En consecuencia, la filosofía de nuestro tiempo es una amalgama de otros conocimientos. Algo hibridado, como mezclado se nos ofrece todo. Un conocimiento que puede darse en distintos grados de probabilidad pero no superarla.

La segunda y la tercera parte se dividen por un criterio de actualidad: en la segunda parte se tratan temas históricos, mientras que en la tercera parte se muestran temas totalmente actuales. En ambas partes se tratan fenómenos culturales seleccionados por el autor, y como él mismo indica, son “fragmentos sueltos, casi sin conexión inmediata”. Estas dos partes muestran ciertos fenómenos a la luz de la teoría expuesta por el autor en la primera parte. El criterio con que se escogen los fenómenos tratados parece casi sentimental; ya que no se eligen los fenómenos más relevantes desde el punto de vista histórico o artístico, sino que el autor elige por un sentimiento de afinidad con el tema o de interés personal.

Estas dos partes son más bien ensayos culturales; se examinan cuestiones como la disolución de los Templarios en los Reinos Ibéricos y la estética caballeresca, la estética y el pensamiento masónico en la postmodernidad, el Renacimiento como revolución, el Realismo en el siglo XXI, el ciberarte, la clonación y la reproducción digital de obras de arte. Los temas seleccionados resultan interesantes, pero el problema es que si no se acepta la teoría expuesta en

la primera parte del libro, después es difícil coincidir con el análisis que el autor hace acerca de estos elementos.

En fin, *Filosofía del Caos, Estética y otras Artes* termina siendo un *collage* de elementos seleccionados con un criterio tal como el gusto del autor. Tiene sentido que su obra sea así si se tiene en cuenta la teoría que defiende: si el autor defiende la amalgama, la mezcla, la hibridación. De este modo, dado que su visión de la Filosofía es el ser una rama más honda de la literatura, su libro acaba siendo, por tanto, prácticamente más literario que filosófico.

Berta Viteri. Universidad de Navarra
bviteri@alumni.unav.es

HECK, RICHARD G.

Frege's Theorem, Oxford University Press, Oxford, 2011, 307 pp.

El *teorema de Frege* establece el procedimiento fundamental a seguir a la hora de determinar la efectiva extensión de un concepto o conjunto, a saber: introducir una estricta correlación de uno a uno entre los elementos del conjunto numerado (F) y del numerante (G). Este teorema, que el propio Frege denominó el *principio de Hume* (HP), permitió a Cantor fijar la posible extensión de todo tipo de números, ya fueran finitos —los únicos que tuvo en cuenta Hume—, o infinitos, así como la diferenciación existente entre los números ordinales y cardinales, o entre los números finitos, infinitos y transfinitos. El *teorema de Frege* también habría permitido justificar las peculiares correlaciones analíticas de tipo veritativo existentes entre los conceptos, sin quedarse con una función referencial meramente extensional.

Por su parte, el logicismo matemático posterior asignó a dicho teorema la pretensión de aportar una prueba irrefutable a favor de la efectiva *consistencia* de la fundamentación aritmética de la propia lógica propuesta por Frege, en la medida que también se dispone de un procedimiento cuasimatemático de justificación discursiva al respecto. Por ello, el neopositivismo acabaría concibiendo este teore-